

cierto sobre asuntos enteramente simples (1). Como esto hace suponer que la cooperacion no puede producir su efecto, desde luego, sino, cuando los cooperadores obedecen á una órden perentoria, resulta de ello que la naturaleza emocional no debe ser la única causa de la subordinacion, uno que hay tambien en ella un estado intelectual del que resulta la fé en el que manda. La credulidad inspira el respeto al hombre capaz, á quien se considera dotado de un poder sobrenatural, y que, más tarde, inspirando el temor al espíritu de este hombre, dispone á cumplir aquellas órdenes suyas cuya memoria se conservó; esta credulidad es á la vez el punto de partida de la autoridad religiosa de un jefe deificado que con una nueva fuerza impone la autoridad, del descendiente divino, y una tendencia del espíritu, indispensable en las primeras épocas de la integracion. El escepticismo es funesto mientras el carácter moral é intelectual del hombre permanece en el estado que hace indispensable la cooperacion obligatoria.

La integracion política dificultosa en muchos países por las condiciones del medio, lo ha sido en muchas razas humanas por una natural ineptitud física, moral é intelectual.

Para que sea posible la union social, no basta que el carácter de los individuos unidos esté apropiado á ella, sino que es necesario que entre ellos exista una homogeneidad considerable. Al principio esta necesaria semejanza, está asegurada por un parentesco más ó menos íntimo. Entre los salvajes hallamos pruebas de ello en todas partes. Entre los Boschimanos, dice Lichtenstein «solo las familias forman asociaciones constituidas por pequeñas tribus aisladas; los sentimientos sexuales, el amor instintivo de los padres por los hijos, ó la acostumbrada amistad de los parientes entre sí, son los únicos lazos que retienen á los miembros de la tribu en una especie de union (2).» Otro ejemplo: «Los Veddhas de las montañas, se dividen en pequeños clans ó familias asociadas

(1) El comportamiento de los barquilleros árabes del Nilo demuestra de un modo admirable esta incapacidad de obrar de concierto. Cuando tiran juntos de una cuerda y se ponen á cantar, se deduce que tiran al compás de sus palabras. No obstante, al observarles de cerca se vé que los esfuerzos no están combinados á intervalos dados sino que los efectúan sin amoldarse á unidad alguna de ritmo. Igualmente, cuando utilizan sus pértigas para librar la *dahabeiah* de un banco de arena exhalan gruñidos tan rápidos que evidentemente les ha de ser imposible el ejecutar empujes combinados útilmente, que suponen intervalos de preparacion apreciables. Todavía se ve mejor la falta de acuerdo en los actos de los nubios y de los árabes que á centenares se ponen á hacer remontar las rápidas á su embarcacion. Estos actos son, gritos, gesticulaciones, acciones incoherentes, una confusion completa: de manera que es enteramente casual el que suceda al cabo que se verifiquen á un mismo tiempo un número suficiente de esfuerzos. Como me decia nuestro interprete árabe, hombre que habia viajado: «diez ingleses ó franceses habrian hecho la maniobra en un momento.»

(2) Lichtenstein, *Travels in Southern Africa in the Years, 1803-1806*, II, 190.

por razones de parentesco que convienen en repartirse el bosque entre ellos como territorio de caza (1).» En fin; el origen familiar de la sociedad que se revela en estos grupos poco organizados, reaparece en los muy organizados de salvajes más adelantados, por ejemplo, los naturales de Nueva-Zelanda, en donde «diez y ocho naciones históricas ocupan el país, subdivididas cada una de ellas, en muchas tribus, antiguamente familias, como indica de una manera incontestable la partícula *Ngati* que quiere decir descendiente (como las partículas O y Mac).» Las observaciones de Humboldt sobre los Indios de la América del Sud, muestran muy bien esta relacion entre el parentesco y la union social. «Los salvajes, dice, no conocen más que á su propia familia; y una tribu solo les parece un conjunto más numeroso de parientes.» Cuando los Indios que habitan las misiones ven á los de las selvas que les son desconocidos, dicen: «Sin duda que son parientes míos; cuando me hablan les entiendo.» Pero estos mismos salvajes detestan á todos los que no pertenecen á su tribu. «Conocen los deberes de familia y de parentesco, pero no los de humanidad.»

Al tratar de las relaciones domésticas expusimos las razones que autorizan á deducir que la estabilidad social aumenta á medida que las relaciones de parentesco se hacen más definidas y extensas, puesto que el desarrollo de las relaciones de parentesco, por cuanto aseguran la semejanza de naturaleza que favorece la cooperacion, implica la afirmacion y multiplicacion de los lazos de familia que dificultan la desunion. Allí donde reina la promiscuidad, allí donde prevalece el uso de los matrimonios temporales, las relaciones de parentesco conocidas son relativamente escasas y débiles; apenas hay más que la clase de cohesion social, nacida de pertenecer los miembros de esta sociedad, al mismo tipo de hombre. La poliandria, sobre todo, la de la forma superior, produce relaciones de parentesco, que van algo más lejos por poco definidas que sean; y sirven para unir más íntimamente el grupo social. En fin, la poliginia, abraza y multiplica las relaciones de familia. Únicamente, como vimos, la monogamia es la forma de que nacen las relaciones de familia más definidas á la vez que aquellas cuyas ramificaciones son más extensas; de las familias monógamas es de las que salen las sociedades más vastas y coherentes. La monogamia favorece la solidariedad social de dos maneras que ofrecen analogía pero que pueden distinguirse.

En la familia poliándrica, los hijos son algo menos que hermanastros y her-

(1) Sir J. Emerson Tennant, *Ceylon, etc.*, 1859, II, 440.  
Tomo III

manastras; en la polígama la mayor parte de los hijos no son más que hermanastros y hermanastras; pero en la familia monogama, los hijos, en la mayor parte de los casos, son todos de una misma sangre por ambas líneas. Como están unidos por un parentesco más íntimo, síguese de ahí que los grupos de hijos á los cuales dan origen, son á su vez parientes más próximos. En fin, cuando en los primeros tiempos, por ejemplo, estos grupos de hijos hechos mayores continúan formando una sociedad y trabajando juntos están unidos á un tiempo mismo por su parentesco y por sus intereses industriales. No hay duda de que el grupo familiar, al crecer, se convierte en una *gens* que se extiende, se divide el interés industrial, pero las relaciones de parentesco impide el que las divisiones se hagan tan marcadas como lo serían sin eso. Todavía sucede lo mismo cuando la *gens* con el tiempo, se convierte en una tribu.

No es esto todo. Si las circunstancias locales unen muchas tribus aliadas todavía por la sangre aun cuando con un parentesco más lejano, resulta, que establecidas una junto á otra se funden gradualmente al mezclarse ó por medio de matrimonios mixtos; la sociedad compuesta que se forma á consecuencia de ello, unida con numerosos lazos y complicadas relaciones de parentesco lo mismo que por intereses políticos, se encuentra más fuertemente unida de lo que sin ello estaría. Tenemos sorprendentes ejemplos en las antiguas sociedades que ejercieron el imperio. «Todo lo que sabemos, dice Grote, de las antiguas leyes de Atenas, descansa en la división de la *gens* y de la *phratie*, que en todas partes son tratadas como crecidas familias.» Igualmente según Mommsen, «El Estado romano descansaba en la familia romana; respetaba sus elementos constitutivos y la informa. La sociedad romana nació de la unión (cualquiera que fuese la forma en que esta se produjo) de los antiguos clans, los Romilii, los Voltinii, los Tabii, etc.» En fin, sir Henry Maine demostró al por menor, como la familia simple se convierte en la comunidad de casa y más tarde en la comunidad de aldea.

Sin duda que los testimonios suministrados por las razas que sostienen relaciones sexuales irregulares, no nos permiten tener la pretensión de que la comunidad de sangre sea la razón primitiva de la política; sin duda que en tribus numerosas que todavía no se han elevado al Estado pastoral, existe una cooperación ofensiva y defensiva entre aquellos en quienes la diferencia de totems es la señal averiguada de una diferencia de sangre; pero cuando la filiación masculina se ha establecido, sobre todo cuando la poligamia impera, la comunidad de sangre ejerce una influencia considerable ya que no preponderante á favor de la cooperación política. En fin, encontramos allí bajo otro punto de vista lo

que dijimos antes, esto es, que la acción combinada, exigiendo cierta semejanza de naturaleza en lo que la ejecutan, tiene mayor éxito en los primeros tiempos entre los que descienden de unos mismos antepasados, ó tienen entre sí mayor semejanza.

Falta añadir aquí un efecto extraordinariamente importante, aunque menos directo, de las relaciones consanguíneas, y sobre todo, de la relación consanguínea más definida que las demás, resultante de la unión monógama. Nos referimos á la comunidad de religión, esto es, de ideas y sentimientos parecidos encarnados en el culto de una divinidad común. Este culto en realidad empieza con ceremonias propiciatorias al fundador de la familia; á medida que esta se extiende, los grupos de descendientes que la componen, más numerosos cada día, toman parte en este culto que se convierte al fin en un vínculo para el grupo compuesto gradualmente formado y en un obstáculo al antagonismo que puede surgir entre tales ó cuales de los grupos componentes; es decir, una causa favorable á la integración. La influencia de un culto común se revela en todas partes en la historia antigua. Cada ciudad del Egipto primitivo era el centro del culto á una divinidad especial; y cuando sin opinión preconcebida se estudia el desarrollo extraordinario del culto á los antepasados en todas sus formas, en Egipto, no puede discutirse el origen de esta divinidad. Entre los griegos leemos que:—

«Cada familia tenía sus ritos sagrados propios y ceremonias fúnebres conmemorativas de los antepasados, celebradas por el jefe de la familia, y de las cuales, nadie más que sus miembros podía participar; la extinción de la familia entrañaba la suspensión de esos ritos religiosos; por lo que los griegos lo consideraban una calamidad, menos á causa de la pérdida de los ciudadanos, que la componían que, porque los dioses de esta familia y los manes de ciudadanos fallecidos quedaban por esta causa privados de sus acostumbrados honores y podían vengarse abrumando con su cólera al país. Los grandes agregados llamados *gens*, *phratie*, tribu, estaban formados por una extensión del mismo principio, el cual hacía considerar la familia como una cofradía religiosa que rendía culto á alguna divinidad común, ó á un héroe bajo un nombre apropiado, y considerándoles como al antepasado común.»

Un vínculo análogo se enjendraba de una manera análoga también en la sociedad romana. Cada curia, esto es, la homóloga de la *phratie*, tenía un jefe «cuya principal misión era la de presidir los sacrificios.» En una escala

más vasta, sucede lo mismo en toda sociedad. En Roma el rey primitivo, era un sacerdote de las divinidades á todos comunes; «estaba en relacion con los dioses de la sociedad; los consultaba y los aplacaba.» Los comienzos de este vínculo religioso que se revelan en la sociedad romana bajo una forma adelantada, pueden reconocerse en la India. «La familia de los Indios, dice sir Henry Maine, es el conjunto de las personas que se juntarian para tomar parte en los sacrificios de los funerales de cualquier mayor comun, si este hubiese muerto en su tiempo.» De manera que la integracion política, al propio tiempo que está favorecida por la semejanza de naturaleza que supone la filiacion comun, lo está tambien por semejanza de religion que nace de esta misma filiacion comun.

Lo mismo sucede más tarde, con la especie de semejanza de naturaleza ménos pronunciada que es el caracter de los hombres de una misma raza multiplicados y extendidos de manera que forman pequeñas sociedades limítrofes. La comunidad de naturaleza, de tradiciones, de ideas y sentimientos, lo mismo que la del lenguaje continuan favoreciendo la cooperacion en estas sociedades, pero con ménos eficacia. Entre los hombres de tipos diferentes la cooperacion está la vez dificultada porque no pueden comprenderse, por la ignorancia en que están de sus idiomas respectivos y porque no se parecen á su manera de pensar y de sentir. ¡Cuántas veces, entre hombres de una misma familia hay disputas originadas por errores en la interpretacion de las palabras! ¡Qué causa tan grande de confusion y de antagonismo constituirán pues las diferencias parciales ó completas de lenguaje, séquito ordinario de las diferencias de raza! Igualmente los hombres que difieren mucho por su naturaleza emocional ó por la intelectual, son objeto de admiracion unos para otros por la manera inesperrada que tienen de conducirse; los viajeros lo advierten por regla general. Nuevo obstáculo á la accion combinada. La diversidad de costumbres se hace tambien una causa de disencion. Cuando un pueblo usa comestibles que el otro rechaza con asco; cuando un animal sagrado para el uno es para el otro objeto de desprecio, cuando el uno se atiene á un saludo que el otro, no practica jamás, hay incesantes causas de aversion que impiden los esfuerzos combinados. En igualdad de circunstancias, la facilidad de la cooperacion estará en razon directa del sentimiento de confraternidad, y este está contrariado por todo lo que impide á los hombres el conducirse de igual manera en condiciones iguales. La cooperacion de los factores originales y derivados, antes enumerados, se expresa muy bien en el siguiente pasaje que tomamos de Grote:

«Los helenos, eran todos de la misma sangre y de la misma línea; decendian del mismo patriarca Hellen. Al tratar de los griegos históricos necesario es admitir este punto como dato; este hecho representa el sentimiento bajo cuya influencia se movian y obraban. Herodoto lo coloca en primer término, como el principal de los cuatro vínculos que unian las partes del agregado helénico; á saber: 1.º confraternidad de sangre, 2.º confraternidad de idioma, 3.º domicilios de los dioses fijos, y sacrificios comunes á todos; y 4.º costumbres, inclinaciones semejantes.»

La influencia que reconocemos desde entonces, en la semejanza de naturaleza producida por una filiacion comun, supone que á falta de una semejanza considerable, los agregados políticos permanecen inestables, y no pueden conservarse sino merced á una violencia que un día ú otro no puede ménos de ceder. Aunque otras causas hayan desempeñado en ello su papel, no es dudoso que ésta tuvo parte en la disolucion de los grandes imperios de los pasados tiempos. A esto es en gran parte, ya que no principalmente, á lo que se debe en nuestro tiempo la decadencia del imperio turco. El imperio anglo-indio sostenido por medio de la fuerza en un estado de equilibrio inestable, amenaza dar algun día con su caida, un nuevo ejemplo de la falta de cohesion que nace de la falta de acuerdo entre los elementos.

Una de las leyes generales de la evolucion exige que la integracion se opere desde el instante en que las unidades semejantes se hallan sometidas á la accion de la misma fuerza ó de fuerzas semejantes (*Primeros Principios*), y desde los primeros momentos de la integracion política hasta el último, vemos comprobada esta ley. El hecho de estar expuestas en conjunto á acciones externas uniformes, y de oponer á ellas juntamente reacciones, fué desde el principio la causa principal de la union entre los miembros de las sociedades.

En la union de pequeñas hordas de hombres primitivos para luchar contra los enemigos, advertimos ya el primer signo de cohesion social. Expuestos al mismo peligro y uniéndose para hacer frente á él, los miembros de la horda contraen una union más íntima durante su cooperacion contra este peligro. En las primeras épocas, esta relacion de causa y efecto se vé claramente cuando la union formada durante una guerra, desaparece así que la guerra ha terminado: entonces el ténue bosquejo de combinacion política que empezaba á mostrarse, se borra. Pero los más completos ejemplos de esta interpretacion se encuentran en la que une grupos simples en grupos compuestos, durante la resistencia